

Polifonía en la construcción de la Otredad en “Un señor muy viejo con unas alas enormes” de Gabriel García Márquez

Shirley Longan Phillips*

RESUMEN

“Un señor muy viejo con unas alas enormes” de Gabriel García Márquez presenta el acercamiento que hacen los habitantes de una comunidad costeña a un ser alado que cae en el patio de Pelayo y Elisenda. Las perspectivas de los personajes son analizadas según los “Estadios en el reconocimiento del Otro” de Luis Villoro y el concepto de polifonía de Mijail Bakhtin. La mayoría de los personajes solo llegan a alcanzar el primer estadio de acercamiento: ver al ser

alado como otredad y comprenderlo desde una preconcebida visión de mundo, a saber, si tiene alas es un ángel. Al final, ningún personaje alcanza el tercer estadio y el ser alado escapa volando.

PALABRAS CLAVE:

Otredad, Polifonía, Bakhtin, Villoro, García-Márquez

ABSTRACT

“A Very Old Man with Enormous Wings” by Gabriel García Márquez presents the approach that some citizens make to a winged being that landed in Pelayo and Elisenda’s backyard. Each character was analyzed by following Luis Villoro’s “Estadios en el reconocimiento del Otro” and the concept of “polyphony” from Mijail Bakhtin. Most characters stayed in the first step of recognition: considerer the winged being as the Otherness and understand it from a preconceived world vision. At the end, no character achieves the third step and, therefore, the winged being flies away.

KEYWORDS:

Otherness, Polyphony, Bakhtin, Villoro, García Márquez

INTRODUCCIÓN

La polifonía es un concepto muy complejo de la teoría de Mijail Bakhtin, aunque en términos generales puede entenderse como el conjunto de “voces” que establecen relaciones dialógicas –de diálogo– durante el texto; por lo tanto, un

* Bachiller en Inglés de la Universidad de Costa Rica. Máster en Literatura Latinoamericana. Trabaja en el programa de educación abierta de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Rec. 28-02-07 Acep. 18-10-07

texto es un sistema de convergencia de estas “voces”. Cada “voz” es un cruce entre un sistema ideológico y uno lingüístico. Para este teórico, el lenguaje del texto es una armonía de estas voces: “La novela puede ser definida como una diversidad de tipos de discursos (algunas veces una diversidad de lenguajes) y como una diversidad de voces individuales artísticamente organizadas¹” (Bakhtin, s/f:262). Bakhtin desarrolla esta teoría para la novela, pero puede perfectamente ser aplicada al cuento o a la narrativa en general. En el caso particular del cuento “Un señor muy viejo con unas alas enormes” de Gabriel García Márquez varias “voces” coinciden en la construcción de la Otredad (de ese ser de alas grandes). Siguiendo el desarrollo del planteamiento de Luis Villoro en “Estadios en el reconocimiento del Otro” se analizarán las voces de Pelayo y su esposa expuestas por el narrador, de la vecina, del médico y del padre Gonzaga, en el acercamiento a ese Otro, el ser de las alas grandes.

1. “The novel can be defined as a diversity of social speech types (sometimes even diversity of languages) and a diversity of individual voices, artistically organized” (Bakhtin, s/f:262). Así está en el original con el que trabajo, todas las traducciones son mías y se incluye en la nota el original en inglés.

El acercamiento al Otro

Luis Villoro establece tres niveles de acercamiento al Otro. El primer nivel consiste en reconocer la otredad y objetivarla, convertirla, literalmente, en “cosa” para acercarse a ella. El segundo nivel se da cuando “el otro es sujeto de derechos, pero no de significados ... [se] reconoce la igualdad del otro pero no su plena diferencia” (Villoro, 1998:159); y el tercer estadio “sería el reconocimiento del otro a la vez en su igualdad y en su diversidad” (Villoro, 1998:160). Según esta teoría, en “Un señor muy viejo con unas alas enormes” la mayor parte de los habitantes de este sitio costeño nunca superan el primer estadio en el reconocimiento del ser que aparece en el pueblo.

Los personajes en el primer estadio

El ser alado cae, literalmente, en el lodazal del patio de Pelayo y Elisenda: “era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas” (García, 1996:11). Estos personajes, hablados por el narrador, son descritos en el primer nivel de reconocimiento, que “consiste en conjurar su otredad, es decir, en traducirla en términos de

objetos y situaciones conocidos en nuestro propio mundo, susceptibles de caer bajo categorías y valores familiares, dentro del marco de nuestra figura del mundo" (Villoro, 1998:156). Pelayo y Elisenda se acercan a este ser y detenidamente lo observan, lo "cosifican" y sacan conclusiones: "[Ellos] se sobrepusieron muy pronto del asombro y acabaron por encontrarlo familiar. Entonces se atrevieron a hablarle, y él les contestó en un dialecto incomprensible pero con una buena voz de navegante. Fue así como pasaron por alto el inconveniente de las alas, y *concluyeron*² con muy buen juicio *que era un náufrago solitario* de alguna nave extranjera abatida por el temporal" (García, 1996:12). Luego Pelayo armado de su "garrote de alguacil" lo encierra en el gallinero. Para estos personajes, este ser nunca supera su categoría de "cosa". Con gran ironía el narrador hace el insidioso comentario que como el niño se curó de su fiebre –"milagro" adjudicado al nuevo ser– se sienten "magnánimos" y lo van a abandonar a su suerte en altamar. Al no poder enfrentarse a la muchedumbre que se acercó para ver al "ángel" deciden sacar provecho y cobrar; luego de esta literal explotación construyen una nueva casa de habitación donde "el ángel andaba arrastrándose por

acá y por allá como un moribundo sin dueño. Lo sacaban a escobazos de un dormitorio y un momento después lo encontraban en la cocina" (García, 1998:19). A pesar de que el título del cuento programa la lectura como un ser humano –un señor muy viejo– Pelayo y su esposa no encuentran problema en someter a este ser a condiciones infrahumanas ya que para ellos nunca deja de ser una "cosa"; por eso cuando desaparece deja de ser el estorbo que ha sido: "Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas; sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil... ya no era un estorbo en su vida, sino un punto imaginario en el horizonte del mar" (García, 1998:20).

"El hablante en la novela es siempre, en un grado u otro, un *ideólogo* y sus palabras son siempre *ideologemas*. Un particular lenguaje en la novela es siempre una forma particular de ver el mundo, uno que acarrea relevancia social³" (Bakhtin, s/f:333). Una voz con gran fuerza en este cuento es la de la "vecina sabia", de hecho es la única voz tan potente y fuerte

2. El énfasis es mío.

3. "The speaking person in the novel is always, to one degree or another, an *ideologue* and his words are always *ideologeme*. A particular language in a novel is always a particular way of viewing the world, one that strives for a social significance" (Bakhtin, s/f:333).

que interrumpe al narrador para hablar con voz propia:

“– Es un ángel – les dijo...”

Su comentario adquiere un carácter performativo⁴, ya que en un principio Pelayo y su esposa han convenido en que es un náufrago, pero luego de consultarle a la vecina ellos –al igual que “todo el mundo”– aceptan la idea del ángel. De ahí que ella sea quien decide que la comida debe ser “cristales de alcanfor” porque ese es el alimento específico de los ángeles (García, 1998:15). Curiosamente nadie nunca cuestiona su sabiduría. Según la descripción de Villoro, la vecina también se queda en el primer estadio de reconocimiento, porque “comprender al otro mediante las categorías en que se expresa la propia interpretación del mundo supone establecer analogías entre rasgos de la cultura ajena y otros semejantes de la nuestra, eliminando así la diferencia.” (Villoro, 1998:156). Es importante notar que la voz de la vecina, a pesar del impacto que tiene en su momento, desaparece en la historia, de hecho, cuando Pelayo y Elisenda

creen que el “ángel” va a morir, ella no sabe tampoco qué hacer.

La excepción del personaje en el segundo estadio

Otra figura de autoridad en el cuento es el médico que atiende al hijo de Pelayo y Elisenda en una de sus enfermedades infantiles. De alguna forma, es éste el personaje que más se acerca al segundo estadio del reconocimiento del otro, porque desde su conocimiento en medicina se acerca al nuevo ser y acepta su diferencia externa, pero no la interna: “no resistió a la tentación de auscultar al ángel, y le encontró tantos soplos en el corazón y tantos ruidos en los riñones, que no le pareció posible que estuviera vivo. Lo que más le asombró, sin embargo, fue la lógica de sus alas. Resultaban tan naturales en aquel organismo completamente humano, que no podía entenderse por qué no las tenían también los otros hombres” (García, 1996:18).

No es un ángel ergo es un demonio: la visión maniquea de la realidad

También aparece en el cuento la voz del padre Gonzaga, quien en su investidura de párroco debe

4. Es un comentario que no puede ser constatado como falso o verdadero, sino que al decirse inmediatamente se realiza la acción a la que se refiere. En general se habla de verbos performativos, pero también puede ser aplicable a los comentarios. (Culler, 1982:112).

comprobar la identidad del ángel. Cuando el ángel no le contesta su saludo en latín, salta la “primera sospecha de su impostura”, además le resulta demasiado humano y “nada de su naturaleza miserable estaba de acuerdo con la egregia dignidad de los ángeles” (García, 1996:14). Por lo que en una postura maniquea decide que no puede ser un ser enviado de Dios, por lo tanto, sin vacilación, decide que es demoníaco. “Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavián y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles” (García, 1996:14). Según Villoro, el padre Gonzaga también estaría en el primer peldaño del reconocimiento del otro. Si este “ángel” no se parecía a la idea de ángel que él tenía, y “no puede reducirse a nuestra figura del mundo, [entonces] es aquello que la niega, su ‘reverso’. Si el sentido de la historia es el triunfo del cristianismo, si su marcha está regida por el designio de la Providencia, lo irreductible al cristianismo sólo puede ser lo que contradice ese designio. Y el contradictor tiene, en nuestra tradición cultural, un nombre: Satanás. La cultura del otro, en la medida en que no pueda traducirse a la

nuestra, sólo puede ser demoníaca” (Villoro, 1998:157).

Una voz silente

Otras figuras también aparecen en esta historia: el pueblo, el hijo de Pelayo y Elisenda, la mujer araña, pero estos también comparten el primer estadio de reconocimiento. Surge la pregunta ¿puede el ser de alas grandes considerarse una voz más, aunque sea silente? El vencedor tiene derecho a narrar la historia, en este caso este ser que tuvo la mala fortuna de caer en el lodazal de Pelayo es sometido a condiciones infrahumanas (“el tiempo se le iba en buscar acomodo en su nido prestado, aturdido por el calor de infierno de las lámparas de aceite y las velas de sacrificio que le arribaban a las alambradas” [García, 1996:15]), a maltratos (“le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos”) y a ser visto no como “una criatura sobrenatural sino como un animal de circo” (García, 1996:13). Su otredad es interpretada, los sonidos que emite nunca son comprendidos. Pero volviendo a la pregunta inicial, en términos estrictos no es una voz porque nunca habla (de manera comprensible para los otros); sin embargo, físicamente es una presencia que altera y cambia el orden, por lo menos por un tiempo, del pueblo. El ser de esta historia en

realidad no se sabe qué es: un ángel, un animal, una suerte de gallina, o un ser humano alado. El título programa al lector para antropomorfizarlo, y ningún personaje de la historia se detiene a aceptarlo simplemente como un ser distinto, o sea, en el tercer grado de acercamiento al otro. Desgraciadamente, esto coincide con la conquista de América, como acertadamente apunta Villoro “el encuentro entre la cultura occidental y las culturas aborígenes de América ha sido el acontecimiento de la historia del hombre en el que se demostró con mayor fuerza el terrible drama a que puede conducir [el reconocimiento del otro]” (Villoro, 1998:155). Los europeos que llegaron a América tampoco alcanzaron el tercer grado de acercamiento. La mayoría quedó en el primero y unos pocos –como fray Bartolomé de las Casas y fray Bernardino de Sahagún– se aproximaron al segundo nivel. Si bien es cierto que en América encontraron seres humanos, y no alados, prácticamente no se les dio la oportunidad de ser diferentes.

A MODO DE CONCLUSIÓN

“El lenguaje nunca es unitario⁵” (Bakhtin, s/f:288), pues en “Un señor muy viejo con unas alas enormes”

aparecen varias voces que deben conocer al nuevo ser que aparece en el pueblo: Pelayo y su esposa –hablados por el narrador–, la vecina sabia, el médico y el padre Gonzaga. Prácticamente ninguno supera el primer nivel de acercamiento al Otro descrito por Villoro. A pesar de que aparecen varias voces en la historia, el discurso parece monológico, ya que aunque este ser no calce en la idea de lo que ángel “debe ser”, todos coinciden en que ese ser era un ángel, sin darle nunca la oportunidad de verlo simplemente como un ser alado. Y al final queda exactamente la misma pregunta: ¿quién (o qué) era?

BIBLIOGRAFÍA

- BAKHTIN, M. Mijail. (1982) “Discourse in the Novel”, en *The Dialogic Imagination*; Austin: University of Texas Press.
- CULLER, Jonathan. (1982). *On Deconstruction: Theory and Criticism after Structuralism*. Ithaca: Cornell University Press.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. (1996). “Un señor muy viejo con unas alas enormes”, en *La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada y otros cuentos*. (24ª ed.). Argentina: Editorial Sudamericana.
- VILLORO, Luis. (1998). “Estadios en el Reconocimiento del Otro”, en *Estado plural, pluralidad de culturas*. México: Editorial Paidós.

5. “Language is never unitary” (Bakhtin, s/f, 288)